

[Chiesa/Omelie1/3C10IglesiaCuerpoUnidadDiversidadApostolado]

➤ *Domingo 3 del tiempo ordinario. La Iglesia es como el cuerpo humano: debe haber diversas funciones y ministerios. En el Cuerpo de Cristo hay diversidad de miembros y de funciones, siendo todos uno en Cristo Jesús. Todos los fieles, en virtud del bautismo y de la confirmación, tenemos la obligación de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra.*

❖ Cfr. 3ª domingo tiempo ordinario Ciclo C 24 enero 2010
Ne 8,2-4a..5-6.8-10; **1 Cor 12,12-30**; Lc 1,1-4; 4,14-21

1 Co 12, 12-30: ¹² Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. ¹³ Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. ¹⁴ Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. ¹⁵ Si dijera el pie: « Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo » ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? ¹⁶ Y si el oído dijera: « Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo » ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? ¹⁷ Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído ¿dónde el olfato? ¹⁸ Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. ¹⁹ Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo? ²⁰ Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. ²¹ Y no puede el ojo decir a la mano: « ¡No te necesito! » Ni la cabeza a los pies: « ¡No os necesito! » ²² Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. ²³ Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad. ²⁴ Pues nuestras partes honestas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, ²⁵ para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. ²⁶ Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. ²⁷ Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte. ²⁸ Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. ²⁹ ¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros? ³⁰ ¿Todos con carisma de curaciones? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?

1. Todos los bautizados formamos parte del Cuerpo de Cristo

▪ Todos debemos desarrollar un servicio para el bien de los demás.

- San Pablo nos invita a los cristianos de todos los tiempos a considerarse parte de un cuerpo, que es el de Cristo: donde todos desarrollamos un servicio para el bien de los demás. Es una invitación para todos: lo mismo para quien pensase que es el único que es útil, como para quien retiene que puede vivir como si no perteneciese a este Cuerpo de la Iglesia.
- En esta comparación con el cuerpo, aparece también, como consecuencia, la misma dignidad fundamental de todos los miembros, es decir, la misma importancia. "La Iglesia es un cuerpo diferenciado, en el que cada uno tiene su función; las tareas son distintas y no deben ser confundidas. Estas no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros; no suministran ningún pretexto a la envidia. El único carisma superior - que puede y debe ser deseado - es la caridad (cf. 1 Corintios. 12-13). (Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n. 51, cita 190)

▪ El principio vital de ese cuerpo es el Espíritu Santo

- Además de la identificación de la Iglesia con Cristo (v. 12), san Pablo añade otra característica: el principio vital de ese cuerpo es el Espíritu Santo. CCE 737: (...) "El Espíritu Santo prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les hace presente el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para conducirlos a la Comunión con Dios, para que den «mucho fruto» (Juan 15, 5. 8. 16)".

2. El Cuerpo de Cristo en el «Catecismo de la Iglesia Católica»

○ **La Iglesia es comunión con Jesús: nos asocia a su vida.**

• CCE 787: LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO - La Iglesia es comunión con Jesús - Desde el comienzo, Jesús asoció a sus discípulos a su vida (Cf Marcos 1, 16-20; 3, 13-19); les reveló el Misterio del Reino (Cf Mateo 13, 10-17); les dio parte en su misión, en su alegría (Cf Lucas 10, 17-20) y en sus sufrimientos (Cf Lucas 22, 28-30). Jesús habla de una comunión todavía más íntima entre El y los que le sigan: «Permaneced en mí, como yo en vosotros... Yo soy la vid y vosotros los sarmientos» (Juan 15, 4-5). Anuncia una comunión misteriosa y real entre su propio cuerpo y el nuestro: «Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él» (Juan 6, 56).

▪ **En el Cuerpo de Cristo hay diversidad de miembros y de funciones, siendo todos uno en Cristo Jesús.**

• CCE 791: La unidad del cuerpo no ha abolido la diversidad de los miembros: «En la construcción del Cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios, distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia». La unidad del Cuerpo místico produce y estimula entre los fieles la caridad: «Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él» (*Lumen gentium* 7.). En fin, la unidad del Cuerpo místico sale victoriosa de todas las divisiones humanas: «En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3, 27-28).

▪ **La diversidad de funciones sirven a la unidad y misión del Cuerpo Místico**

• CCE 873: Las mismas diferencias que el Señor quiso poner entre los miembros de su Cuerpo sirven a su unidad y a su misión. (...).

▪ **Consecuencia de la unidad del Cuerpo de Cristo: todos los fieles, en virtud del bautismo y de la confirmación, tenemos la obligación de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra.**

• CCE 863: Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de S. Pedro y de los apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen. Toda la Iglesia es apostólica en cuanto que ella es «enviada» al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. «La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado». Se llama «apostolado» a «toda la actividad del Cuerpo Místico» que tiende a «propagar el Reino de Cristo por toda la tierra» (*Apostolicam actuositatem*, 2).

• CEC 900: Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del bautismo y de la confirmación y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia (Cf. *Lumen gentium*, 33).

▪ **El Espíritu Santo es el principio de toda acción vital. Actúa de múltiples maneras.**

• CCE 798: El Espíritu Santo es «el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo» (Pío XII, enc. «*Mystici Corporis*»: DS 3808). Actúa de múltiples maneras en la edificación de todo el Cuerpo en la caridad (Cf Efesios 4, 16): por la Palabra de Dios, «que tiene el poder de construir el edificio» (Hechos 20, 32), por el Bautismo mediante el cual forma el Cuerpo de Cristo (Cf 1 Corintios 12, 13); por los sacramentos que hacen crecer y curan a los miembros de Cristo; por «la gracia concedida a los apóstoles» que «entre estos dones destaca» (*Lumen gentium*, 7), por las virtudes que hacen obrar según el bien, y por las múltiples gracias especiales [llamadas «carismas»] mediante las cuales los fieles quedan «preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia» (*Lumen gentium*, 12; cf *Apostolicam Actuositatem* 3).

○ **Cfr. Concilio Vaticano II**

• **El Concilio Vaticano II** recordaba que todos los bautizados hemos recibido la misión apostólica con el bautismo:

«A todos los cristianos se impone la gloriosa tarea de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado en todas partes por todos los hombres» (Decr. *Apostolicam actuositatem*, 3; n° 1,2,4,5; Const. *Lumen gentium*, 35).

3. El Cuerpo de Cristo en San Agustín, en el Sermón 162 A, 4-6

o Que nadie tenga envidia de los dones del otro

El mismo apóstol Pablo habló, enumerándolos, de muchos dones de Dios presentes en los miembros de Cristo que constituyen la Iglesia, diciendo que a cada uno se le han concedido los dones adecuados y que no puede darse que todos posean el mismo. Pero ninguno quedará sin su don: apóstoles, profetas, doctores, intérpretes, habladores de lenguas, poseedores del poder de curación, de auxilio, de gobierno, distintas clases de lenguas. Éstos son los mencionados; pero vemos que hay otros muchos en las distintas personas. Que nadie, pues, se apene porque no se le ha concedido lo que ve que se concedió a otro: tenga la caridad, no sienta envidia de quien posee el don y poseerá con quien lo tiene lo que él personalmente no tiene. En efecto, cualquier cosa que posea mi hermano, si no siento envidia de ello y lo amo, es mío. No lo tengo personalmente, pero lo tengo en él; no sería mío, si no formásemos un solo cuerpo bajo una misma cabeza. Si, por ejemplo, la mano izquierda tiene un anillo y no la derecha, ¿acaso está ésta sin adorno? Mira las dos manos y verás que una lo tiene y la otra no; mira el conjunto del cuerpo al que se unen ambas manos y advierte que la que no tiene adorno lo tiene en aquella que lo tiene. Los ojos ven por donde se ha de ir, los pies van por donde los ojos ven; ni los pies pueden ver, ni los ojos caminar. Pero el pie te responde: «También yo tengo luz, pero no en mí, sino en el ojo, pues el ojo no ve sólo para sí y no para mí». Dicen igualmente los ojos: «También nosotros caminamos, no por nosotros, sino por los pies; pues los pies no se llevan sólo a sí mismos y no a nosotros». De esta manera, cada miembro, según los oficios distintos y peculiares que se les han confiado, ejecutan lo que les ordena la mente; no obstante eso, todos constituyen un solo cuerpo y forman una unidad; y no se arrogan lo que tienen otros miembros en el caso de que no lo posean ellos, ni piensan que les es ajeno lo que todos tienen al mismo tiempo en el único cuerpo.

▪ ¿Si a algún miembro del cuerpo le sobreviene alguna molestia, ¿cuál de los restantes miembros le negará su ayuda?

Finalmente, hermanos, si a algún miembro del cuerpo le sobreviene alguna molestia, ¿cuál de los restantes miembros le negará su ayuda? ¿Qué cosa hay en el hombre más en el extremo que el pie? Y en el mismo pie, ¿qué más en el extremo que la planta? Y en la misma planta, ¿qué otra cosa que la misma piel con que se pisa la tierra? Así y todo, esta extremidad del cuerpo forma tal parte del conjunto que, si en ese mismo lugar se clava una espina, todos los miembros concurren a prestar su ayuda para extraerla: al instante se doblan las rodillas; se dobla la espina -no la que hirió, sino la que sostiene todo el dorso-; se sienta, para sacar la espina; ya el mismo hecho de sentarse para sacar la espina es obra del cuerpo entero. ¡Cuán pequeño es el lugar que sufre la molestia! Es tan pequeño cuanto la espina que lo punzó; y, sin embargo, el cuerpo en su totalidad no se desentiende de la molestia sufrida por aquel extremo y exiguo lugar; los restantes miembros no sufren dolor alguno, pero todos lo sienten en aquel único lugar.

De aquí tomó el Apóstol un ejemplo de la caridad, exhortándonos a amarnos mutuamente como se aman los miembros en el cuerpo. Dice él: *Si sufre un miembro, se compadecen también los otros, y si es glorificado uno solo, se alegran todos. Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros* (1 Corintios 12,26-27). Si así se aman los miembros que tienen su cabeza en la tierra, ¿cómo deben amarse aquellos que la tienen en el cielo! Es cierto que tampoco se aman si se apartan de su cabeza; pero cuando esa cabeza de tal manera lo es, de tal manera ha sido exaltada y de tal manera colocada a la derecha del Padre, que, no obstante, se fatiga aquí en la tierra; no en sí misma, sino en sus miembros, hasta el punto de decir al final: *tuve hambre, tuve sed, fui huésped* cuando se le pregunte: ¿Cuándo te vimos hambriento o sediento?, como si respondiera: «Yo estaba en el cielo en cuanto Cabeza; pero en la tierra los miembros tenían sed», a esta cabeza no nos unimos si no es por la caridad.

▪ Cada miembro, en su competencia, realiza su tarea propia. Las funciones son distintas, pero la salud es única.

Así, pues, hermanos, vemos que cada miembro, en su competencia, realiza su tarea propia, de forma que el ojo ve, pero no obra; la mano, en cambio, obra, pero no ve; el oído oye, pero ni ve ni obra; la lengua habla, pero ni ve ni oye; y aunque cada miembro tiene funciones distintas y separadas, unidos en el conjunto del cuerpo tienen algo común entre todos. Las funciones son distintas, pero la salud es única. En los miembros de Cristo la caridad es lo mismo que la salud en los miembros del cuerpo. El ojo está colocado en el lugar mejor, el lugar destacado, puesto como consejero en la fortaleza, para que desde ella mire, vea y muestre. Gran honor el de los ojos por su ubicación, por su agilidad y por cierta fuerza que no tienen los demás miembros. De aquí que los hombres juran por sus ojos con más frecuencia que por cualquier otro miembro. Nadie ha dicho a otro: «Te amo como a mis oídos», a pesar de que el sentido del oído es casi igual y está cercano a los ojos. ¿Qué decir de los restantes? A diario dicen los hombres: «Te amo como a mis propios ojos». Y el Apóstol, indicando que se tiene mayor amor a los ojos que a los restantes miembros, para

mostrarse amado por la Iglesia de Dios, dice: *Doy testimonio en favor vuestro de que, si os hubiera sido posible, hubiérais sacado vuestros ojos y me los habríais dado a mí* (Gálatas 4,15).

Nada hay, por tanto, en el cuerpo más sublime y más respetado que los ojos y nada hay quizá más en la extremidad del cuerpo que el dedo meñique del pie. Aun siendo así, conviene que en el cuerpo haya dedos y que estén sanos, antes que sean ojo cubierto de legañas por alguna afección, pues la salud, común a todos los miembros, es más preciosa que las funciones de cada uno de ellos. Así ves que en la Iglesia un hombre tiene un don pequeño, y, con todo, tiene la caridad; quizá veas en la misma Iglesia otro más eminente, con un don mayor, que, sin embargo, no tiene caridad; sea el primero el dedo más alejado, y el segundo el ojo. El que pudo obtener la salud, ése es el que más aporta al conjunto del cuerpo.

- **Es molestia para el cuerpo entero el miembro que enferma.**

Finalmente, es molestia para el cuerpo entero el miembro que enferma, y, en verdad, todos los miembros aportan su colaboración para que sane el enfermo y la mayor parte de las veces sana. Pero si no hubiera sanado y la podredumbre engendradora indicase la imposibilidad de ello, de tal modo se mira por el bien de todos, que se le separa de la unidad del cuerpo.

4. El Cuerpo de Cristo en «Amigos de Dios», nn. 121-122

Homilía en la fiesta de la Ascensión del Señor a los cielos.

- **Vosotros también sois cuerpos de Cristo y mientras esperamos el retorno del Señor, que volverá a tomar posesión plena de su Reino, no podemos estar cruzados de brazos.**

n. 121: (...) Tenemos una gran tarea por delante. No cabe la actitud de permanecer pasivos, porque el Señor nos declaró expresamente: *negociad, mientras vengo* (Lucas 19,13). Mientras esperamos el retorno del Señor, que volverá a tomar posesión plena de su Reino, no podemos estar cruzados de brazos. La extensión del Reino de Dios no es sólo tarea oficial de los miembros de la Iglesia que representan a Cristo, porque han recibido de El los poderes sagrados. *Vos autem estis corpus Christi* (1 Corintios 12,27), vosotros también sois cuerpo de Cristo, nos señala el Apóstol, con el mandato concreto de negociar hasta el fin.

Queda tanto por hacer. ¿Es que, en veinte siglos, no se ha hecho nada? En veinte siglos se ha trabajado mucho; no me parece ni objetivo, ni honrado, el afán de algunos por menospreciar la tarea de los que nos precedieron. En veinte siglos se ha realizado una gran labor y, con frecuencia, se ha realizado muy bien. Otras veces ha habido desaciertos, regresiones, como también ahora hay retrocesos, miedo, timidez, al mismo tiempo que no falta valentía, generosidad. Pero la familia humana se renueva constantemente; en cada generación es preciso continuar con el empeño de ayudar a descubrir al hombre la grandeza de su vocación de hijo de Dios, es necesario inculcar el mandato del amor al Creador y a nuestro prójimo.

- **No cabe disociar la vida interior y el apostolado, que es manifestación exacta, adecuada, necesaria, de la vida interior.**

n. 122: Cristo nos enseñó, definitivamente, el camino de ese amor a Dios: el apostolado es amor de Dios, que se desborda, dándose a los demás. La vida interior supone crecimiento en la unión con Cristo, por el Pan y la Palabra. Y el afán de apostolado es la manifestación exacta, adecuada, necesaria, de la vida interior. Cuando se paladea el amor de Dios se *siente* el peso de las almas. No cabe disociar la vida interior y el apostolado, como no es posible separar en Cristo su ser de Dios-Hombre y su función de Redentor. El Verbo quiso encarnarse para salvar a los hombres, para hacerlos con El una sola cosa. Esta es la razón de su venida al mundo: *por nosotros y por nuestra salvación, bajó del cielo*, rezamos en el Credo.

- **Para el cristiano, el apostolado resulta connatural, no es algo añadido, yuxtapuesto**

Para el cristiano, el apostolado resulta connatural: no es algo añadido, yuxtapuesto, externo a su actividad diaria, a su ocupación profesional. (...)

- **El apostolado es como la respiración del cristiano.**

El apostolado es como la respiración del cristiano: no puede vivir un hijo de Dios, sin ese latir espiritual. Nos recuerda la fiesta de hoy que el celo por almas es un mandato amoroso del Señor, que, al subir a su gloria, nos envía como testigos suyos por el orbe entero. Grande es nuestra responsabilidad: porque ser testigo de Cristo supone, antes que nada, procurar comportarnos según su doctrina, luchar para que nuestra conducta recuerde a Jesús, evoque su figura amabilísima. Hemos de conducirnos de tal manera, que los demás puedan decir, al vernos: éste es cristiano, porque no odia, porque sabe comprender, porque no es fanático, porque está por encima de los instintos, porque es sacrificado, porque manifiesta sentimientos de paz, porque ama.